

PASÓ DEL MAOÍSMO A SARKOZY

Muere André Glucksmann, azote de los totalitarismos

► **Pensador estrella de mayo del 68, fallece de cáncer a los 78 años**

|| EVA CANTÓN
PARÍS

A finales de los 60, Louis Althusser dirigió un seminario sobre el pensamiento de Hegel en la Escuela Normal Superior de París donde un joven André Glucksmann formaba parte de los invitados. No hizo falta que abriera la boca para que la sala se rindiera al look de rebelde inconformista del filósofo de pelo largo que vestía vaqueros, sentado con desenvoltura en el borde de la mesa para mostrar que renegaba del rol que cabría esperar de él.

Esa imagen, recordada por el ensayista Patrick Rodel en el diario *Mediapart*, ilustra el principio transgresor que pareció inspirar la trayectoria del intelectual francés, que falleció ayer en París a los 78 años debido a un cáncer y que a los 7 años, en la Francia ocupada por los nazis,

llevaba consigo la llave de la casa en la que su madre, una judía austriaca activista de la Resistencia, escondía armas y refugiados. En su libro autobiográfico *Une rage d'enfant* (2006), contó cómo el enfado de la infancia se convirtió más tarde en la cólera de toda una vida.

Tras un paso fugaz por Mayo del 68, el maoísmo y la izquierda proletaria, Glucksmann dio un sonoro portazo a Carlos Marx en *La cocinera y el devorador de hombres* (1975), una obra de ruptura que traza un paralelismo entre el comunismo y el régimen nazi.

ADICTO A LOS PLATÓS // El discurso del filósofo se orienta entonces hacia la crítica de los totalitarismos y la defensa de los derechos humanos, un combate que lleva a menudo a los platós de televisión, a los que Glucksmann era adicto. Como Ber-



►► André Glucksmann (izquierda), con Jean-Paul Sartre, en 1978, en París.

«Me gusta bastante decepcionar a quien me pone una etiqueta que no he elegido», afirmó el filósofo

nard-Herni Lévy y otros de los llamados *nuevos filósofos* –el grupo que en la década de los 70 certificó su desencanto del marxismo–, Glucksmann era un intelectual mediático pegado a la actualidad. «Es mi manera de filosofar», decía.

Un día llegó a arrastrar al Elíseo a Jean-Paul Sartre y también al liberal Raymond Aron, de quien fue asistente en la Sorbona, para pedirle a Valéry Giscard d'Estaing que acogiera a los balseiros vietnamitas que

huían del país comunista. Su voz se oyó más tarde apoyando la intervención de la OTAN contra Serbia en 1999, la de Estados Unidos en Irak en el 2003, al lado de los independentistas chechenos o reclamando a la comunidad internacional actuar en Libia y Siria, promoviendo un intervencionismo de corte atlantista y pronorteamericano.

Azote de la izquierda desde su atalaya de antiguo maoísta, en lo que todavía muchos colegas le reprochan como una paradoja, Glucksmann apoyó en el 2007 la candidatura presidencial de Nicolas Sarkozy. «Me gusta bastante decepcionar a la gente que me ha puesto una etiqueta que no he elegido. No soy incondicionalmente de izquierdas. Soy como la mayoría de los franceses, elijo», declaró el intelectual en una ocasión en la emisora France Info. Luego, decidió marcar distancias cuando el político conservador flirteó con Vladimir Putin.

HOMENAJE DE HOLLANDE // A la noticia del fallecimiento del filósofo le sucedieron los homenajes de intelectuales y políticos del país. El presidente francés, François Hollande, se refirió a él como un filósofo «impregnado por la tragedia de la historia y por su deber de intelectual que no se resignaba a la fatalidad de las guerras y de las masacres y que estaba siempre a la escucha del sufrimiento de los pueblos». «La indignación, el destino de los pueblos, el rigor del intelectual. André Glucksmann guiaba conciencias. Su voz nos faltará», fueron las palabras que el primer ministro, Manuel Valls, escribió en Twitter.

El realizador Raphaël Glucksmann, hijo del filósofo, anunció en Facebook la muerte de su padre: «Mi primer y mejor amigo ya no está. He tenido la increíble suerte de aprender, reír, debatir, viajar, jugar, hacer de todo y no hacer nada con un hombre tan bueno como genial. Mi padre murió anoche». ≡

NUEVO GÉNERO PARA UN JOVEN AUTOR

Matías Candeira salta a la novela con 'Fiebre'

► **El madrileño obtiene una beca de la Fundación Han Nefkens**

|| HELENA HEVIA
BARCELONA

El escritor madrileño Matías Candeira (Madrid, 1984) es uno de los integrantes de esta nueva hornada de jóvenes autores que la antología *Última temporada* (Lengua de Trapo) –hay que estar muy atento a todos esos nombres– puso en el escaparate hace dos años. Ahora Candeira, hasta el momento escritor de relatos, ha dado un salto sustancial a la novela gracias a la ayuda de la Beca para la Creación de la Fundación Han Nefkens en colaboración con el Máster de Creación Literaria de la Universitat Pompeu

Fabra, que le ha apoyado financieramente para la elaboración de *Fiebre* (Candaya), fruto de todo ese proceso.

La novela, que sigue el conflictivo vínculo entre un padre a punto de morir y el hijo al que jamás ha hecho el menor caso, podría inscribirse en ese subgénero de la literatura del duelo que tan buenos frutos ha dado en los últimos años, si no se diera el caso de que el padre de Candeira goza de una salud excelente y que la relación entre ambos es excelente. No, Candeira no es huérfano y la novela, pura ficción. «El protagonista de mi novela a quien todos llaman Canfbal siente que apenas sabe

nada de ese padre que está agonizando, porque siempre le ha rechazado, por eso cuando intenta reconstruir el poco material biográfico que tiene sobre su progenitor, para hacerle una especie de autopsia mental, se da cuenta de que tiene que inventar; eso lleva a la novela a adentrarse en territorios más cercanos al género negro o al fantástico», explica.

Con esa deriva no es extraño que Jorge Carrión, coordinador del Máster de la Pompeu Fabra, asegure sobre *Fiebre* que se trata de una novela híbrida y mutante, que continuamente está cambiando de género, estilo y confesiones. ≡



►► Matías Candeira, con su novela 'Fiebre', ayer, en Barcelona.